

ENTRE LA PÉRDIDA Y EL ENCUENTRO de Alberto Vidal Candela

¿Qué es un poema me pregunta mi conciencia?

Poema es dolor en cada sílaba, llanto en cada palabra, lamento en cada verso, sangre en cada estrofa y soledad en cada rima.

¡Ay poema! Que plasmas a la tinta la tormenta del corazón, la belleza del crepúsculo y el dulce cantar del jilguero.

Poema es poeta, sol cayendo tras la montaña, penumbra de la noche, furia de tempestad, infinitud del océano.

Poema es símbolo de pureza del instante, transformación del cálido mundo abstracto a la fría realidad del papel.

¿Qué es un poema?

Poema es amor, y poeta es sueño de aquella luna que fue motivo de su triste existencia, alcanzada solo en el rico mundo que significo aquellos poemas que siempre escribió.

Hoy este poema es un cantar al recuerdo de mi padre y otro canto a la existencia.

Porque si acaso existiese voluntad pura, leal e indestructible... Sería él.

Si acaso en este mundo, o en cualquier otro desconocido, existiese persona más bondadosa, sacrificada, humilde, generosa y buena... Seria él.

Si acaso en esta vida o en la próxima, alguien me cuidase, me motivase, me protegiese, me quisiese tanto.... Serie él.

Si acaso mis pasos recorriesen algún camino aun por construir y mi corazón latiese motivado por algún incierto sentido... Seria gracias a él.

Siempre fue él. Siempre fuiste tú Papá. Te quiero.

La vida en ojos del pasado es triste, nostálgica, vaga y dolorosa.

Con encadenada resignación a un lastre que

asfixia mi alma.

Atormentada por aquello que fue, pero sobre
todo, por aquello que no fue.

Tu rostro como hogar y tus besos como almohada.

Ahora pasa el tiempo y mirando a un pato me pregunto si será contingente

En el interior nace la duda, ¿Qué es contingente?
Esta no se reproduce y muere como la vida ¿O sí?

Si la contingencia es el divino reflejo de la razón de nuestro latir.
¿Por qué creamos el dolor y el sufrimiento?

¿Qué significa la contingencia luna?
Que iluminando solitaria la oscura noche pareces tener respuesta a todas
las preguntas del universo.

Pero mantienes silencio...

Es el silencio nuestra mayor contradicción
y la contingencia su mayor aliada.

Aceptar la contingencia supone bailar con la incertidumbre
que tanto miedo provoca en el alma humana.

Pero que yo hoy, con la silenciosa luna de testigo,
abrazo sin miramiento.

Porque marchó sin avisar un pedacito de mí.
Y la vida carece de certezas y verdades.

Así que mantendré silencio y mirando a un pato me preguntare...

¿Qué es contingente? Juventud llena de deseos

¿Acaso no revisten entre ellos cantos incompletos del ser?
¿Qué buscan de mí?

Me sumerjo entre todos ellos, preguntándome si alguno puede saciar el hambre,
devolver la luz a las estrellas del cielo.

¿Acaso las gaviotas desearon volar en algún momento?
¿Tienen ellas un sentido?

Me pregunto si solo seré una más de ellas, que busca volar entre vientos, atardeceres, bosques, lagos, y noches de luna llena.

Quien soy más que un preso de mi nublado espacio de juventud deseosa de ser, ser eternidad, invulnerable al paso del tiempo.

Juventud llena de deseos. No soy ellos realmente. No soy nada que se pueda vislumbrar por los sentidos.

Estoy aquí y allá, en ningún sitio y en todos los lugares a la vez.
Estoy en una bella puesta de sol, y en las feroces tormentas.
Quizá luz y oscuridad. Mar y desierto. Amor y odio.

¿Qué distingue la etérea composición de lo terrenal con la tangible infinitud del pensamiento?

Esclavos de nosotros mismos.
Esclavos de la mente en un mundo libre,
lleno de posibilidades.

Lo que esta, esta. Finito. Pasivo.
Lo que no está, si está. Se escapa de nuestro entendimiento.

Y nos convierte en esclavos...

Es borroso, borroso el preguntarse:
¿Quién soy? ¿Quién seré realmente?

Buscas y buscas, pero no encuentras, camino interminable lleno de vacío.
A veces mis pensamientos me ahogan, otras simplemente vienen para decirme:

“En los instantes más ordinarios, hallarás las cosas más extraordinarias de la vida”

No soy nadie. Solo un ser que ama y sonrío.

Quizá la voz de la luz plena se alcanza en medio de la silenciosa oscuridad. La paz en ti mismo.

Cuando aparezca la lluvia y las lágrimas caigan en mí.
Cuando la tristeza se apodere de cada rincón de mi alma.
Cuando los veranos se conviertan en inviernos y la vida pierda su color.
Cuando me arrebatas lo más querido que tengo.

¡Ay, Dios!, ¡no desesperare! Solo cerrare los ojos, sonreiré y avanzaré.
Cerrare los ojos, sonreiré y avanzaré.

Tenías razón, no soy nadie. Solo un ser que... Ama y sonrío.